



DÉCIMO INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe final

**Distribución del ingreso, pobreza y vulnerabilidad social en
Costa Rica**

Investigador:
Pablo Sauma



Índice

INTRODUCCIÓN	1
A. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.....	2
A.1 COMPARACIÓN INTERNACIONAL	3
B. POBREZA.....	5
B.1 EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA COMO INSUFICIENCIA DE INGRESOS	5
<i>B.1.1 Intensidad y severidad de la pobreza</i>	<i>10</i>
B.2 ¿HAN CAMBIADO LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES EN LA ÚLTIMA DÉCADA?.....	11
B.3 PRINCIPALES FACTORES EXPLICATIVOS DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA EN COSTA RICA.....	15
<i>B.3.1. Mediano plazo (1990-2003)</i>	<i>15</i>
<i>B.3.2. La reducción en la incidencia de la pobreza en el año 2003</i>	<i>16</i>
B.4 COMPARACIÓN INTERNACIONAL.....	18
C. VULNERABILIDAD SOCIAL	22
CONCLUSIONES	27
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	29
ANEXO	30

Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Décimo Informe sobre el Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Introducción

A lo largo de nueve Informes sobre el Estado de la Nación, se ha dado un seguimiento constante y prioritario a los temas de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso, pues reflejan los avances o retrocesos en el logro de los objetivos de equidad e integración social.

A partir de las mediciones tradicionales de incidencia de la pobreza, en los diferentes informes se ha avanzado en la utilización y seguimiento de otros indicadores, como la intensidad y la severidad de la pobreza. También se ha otorgado especial importancia al tema de la vulnerabilidad, o sea, aquellos hogares que aunque no se encuentran en una situación de pobreza en determinado momento del tiempo, pueden caer en ella debido a cambios en la situación económica, social o ambiental del país.

Para el presente Informe sobre el Estado de la Nación, el Décimo, se ha dado prioridad a la evaluación de la década, en términos de avances y retrocesos, respecto al logro de las aspiraciones en equidad e integración social. Este informe de consultoría pretende contribuir a esa evaluación general, y además arrojar luces sobre la situación del país respecto al entorno internacional, motivo por el cual se incluyen algunas comparaciones en ese sentido.

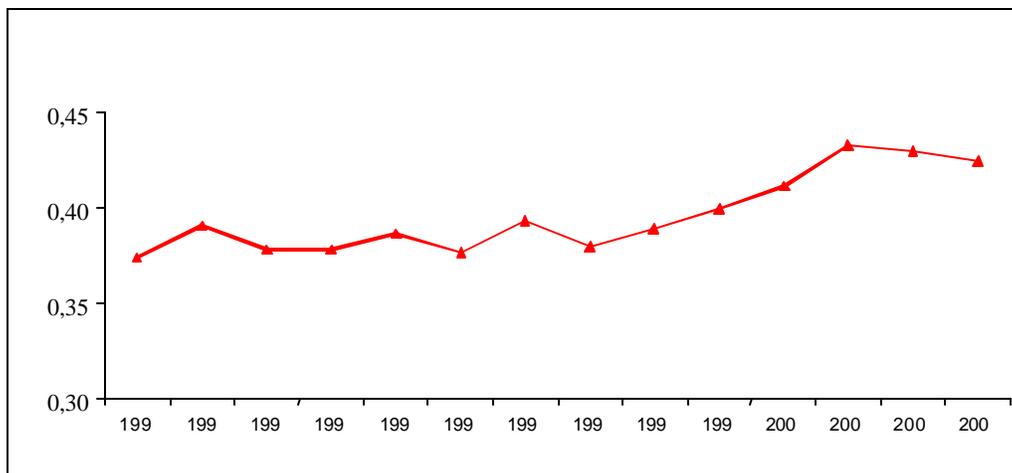
El informe está constituido por cuatro partes: la primera dedicada a la distribución del ingreso; la segunda a la pobreza; la tercera a la vulnerabilidad; y finalmente la cuarta, en que se realizan algunas consideraciones generales sobre la década.

A. Distribución del ingreso

Latinoamérica es una región de grandes desigualdades. Como lo señalan de Ferranti y otros (2003): "La desigualdad es un aspecto predominante de las sociedades latinoamericanas en lo que se refiere a las diferencias de ingreso, el acceso a los servicios, el poder y la influencia y, en muchos países, el trato que se recibe de la policía y del sistema judicial." Costa Rica muestra una situación muy favorable en el contexto latinoamericano en la mayoría de las dimensiones señaladas, pero especialmente en lo referente a la distribución del ingreso. No obstante, como se ha venido destacando en los Informes sobre el Estado de la Nación, la desigualdad en esta distribución se encuentra en un proceso de aumento.

Las cifras del cuadro A.1 (cuadro 1 del anexo estadístico), plasmadas parcialmente en el gráfico 1, muestran como, a partir de 1998, comenzó a aumentar sostenidamente la desigualdad, medida en este caso por el coeficiente de Gini, hasta el año 2001 en que alcanza un máximo, y luego durante los dos años siguientes se reduce ligeramente, aunque el valor alcanzado en 2003, 0,425, es mayor que el prevaleciente en el año 2000 (0,412) y todos los años previos del período de estudio.

Gráfico 1
Costa Rica: evolución del coeficiente de Gini. 1990-2003



Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares

Una situación similar reflejan los otros indicadores de desigualdad utilizados, como la relación entre los ingresos promedio del 10% de los hogares con mayor ingreso per cápita respecto a los del 10% de los hogares con menor ingreso per cápita, o sea, X/I deciles, que en 2003 fue de 21,8 veces, valor solamente inferior al del año 2001, y por lo tanto, superior al del 2002, así como el año 2000 y todos los anteriores (hasta 1990).

La relación entre los ingresos promedio de los quintiles V y I, o sea, el 20% de los hogares con mayor ingreso per cápita y el 20% con menores ingresos, fue de 10,5 veces, inferior a la de 2001 y 2002, pero mayor que la de 2000 y los años previos.

Varias son las implicaciones de la elevada concentración en la distribución del ingreso. En el documento de la CEPAL sobre **Globalización y Desarrollo** (CEPAL, 2002a), citando a Solimano (2001), se señala que *"la elevada desigualdad en la distribución del ingreso es un factor importante, no sólo por los problemas éticos y políticos que plantea, sino también por sus repercusiones en el crecimiento económico."* Basados en investigaciones a nivel internacional, en anteriores Informes sobre el Estado de la Nación, pero especialmente en el Noveno, se ha hecho referencia a las implicaciones de una elevada desigualdad, así como, con una perspectiva dinámica, a aumentos en ella. Entre los aspectos destacados resaltan: i) que entre mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso, menor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza; ii) que a mayor ingreso promedio, mayor es el impacto del crecimiento económico sobre la reducción de la pobreza; y iii) que existe simetría en el impacto sobre la pobreza de aumentos o disminuciones en el crecimiento económico.

Además, se ha sostenido en esos Informes que el reciente aumento en la desigualdad está asociado con el estilo de crecimiento económico, muy concentrado en algunas actividades (exportaciones no tradicionales, turismo, sector financiero, etc.), las cuales generan relativamente pocos empleos, aunque los mismos son, generalmente, altamente calificados y muy bien remunerados, lo cual incide en el aumento en la desigualdad. Sin embargo, el problema no se da por esas actividades propiamente, sino por su débil encadenamiento productivo con el resto de la economía, especialmente con las pequeñas y medianas empresas que producen para el consumo interno.

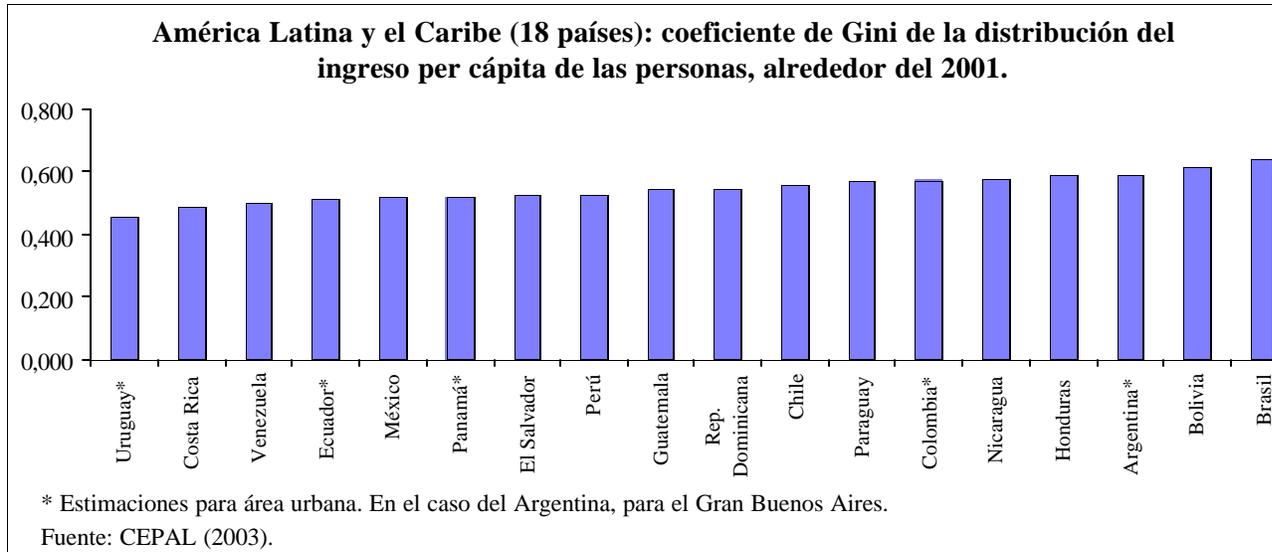
A.1 Comparación internacional

Es importante conocer la situación de la desigualdad en la distribución del ingreso en Costa Rica, tanto respecto a los demás países latinoamericanos, como a los países desarrollados. Para la primera de esas comparaciones se utilizan las estimaciones de la CEPAL (2003).

Como se refleja en el cuadro A.2 y el gráfico 2, Costa Rica y Uruguay son los dos únicos países con coeficiente de Gini inferior a 0,500, o sea, con la menor concentración en la distribución del ingreso, y menor en Uruguay que en Costa Rica.^{1/}

Gráfico 2

América Latina y el Caribe: Coeficiente de Gini de la Distribución del ingreso per cápita de las personas. 2001



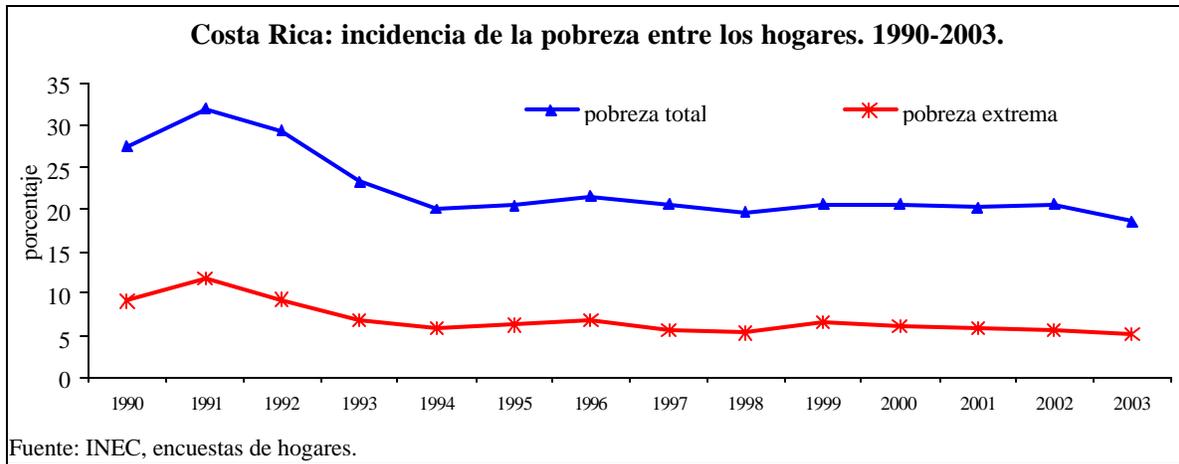
Fuente: CEPAL, 2003.

Los demás países muestran coeficientes superiores a 0,500, e inclusive, Brasil y Bolivia, en ese orden, son los países con una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, con coeficientes que superan 0,600. De los países centroamericanos, Honduras es el que presenta la mayor desigualdad.

Hay que resaltar la comparación con Chile, país que, como se verá más adelante, muestra una incidencia de la pobreza ligeramente inferior que Costa Rica, pero con una desigualdad bastante mayor. Ante tasas de crecimiento similares para ambos países, se deberían de esperar para Costa Rica mayores reducciones en la pobreza, que permitiera inclusive reducir la pobreza por debajo de los niveles de Chile; sin embargo, este último país ha mostrado desde hace mucho años mayores tasas de crecimiento económico que Costa Rica, lo cual ha incidido en las reducciones en la pobreza que presenta.

Ahora bien, no obstante la mejor situación de Costa Rica en el contexto latinoamericano en materia de distribución del ingreso, sus niveles de desigualdad son mayores que los prevalecientes en los países desarrollados. En el gráfico 3 (y cuadro A.3) se muestran los coeficientes de Gini de la distribución del ingreso en los países desarrollados. El valor máximo para estos países corresponde a Estados Unidos (0,408), aunque el grueso de los países muestran coeficientes entre 0,300 y 0,390. En todo caso, ese valor máximo, es inferior al de Uruguay y Costa Rica, que a su vez son los países de América Latina con menor desigualdad.

Gráfico 4
Costa Rica: incidencia de la pobreza entre los hogares. 1990-2003

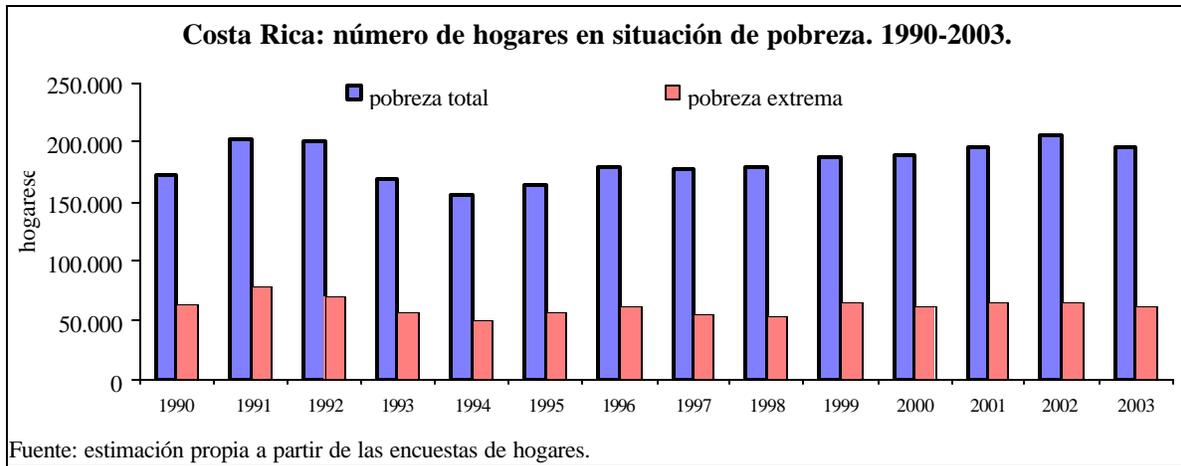


Fuente: INEC, encuesta de hogares

En los años siguientes se produce un estancamiento en los niveles de pobreza respecto a los valores de 1994, con pequeñas variaciones. Cuando se considera la pobreza total, los aumentos no superan 1,5 puntos porcentuales (21,5% en 1996), y las disminuciones 1,6 puntos porcentuales (18,5% en 2003). En el caso de la pobreza extrema, los aumentos no superan 1,1 puntos porcentuales y las disminuciones 0,5 puntos porcentuales (en 1996 cuando alcanzó 6,9% y en 1998 cuando bajó a 5,3% respectivamente).

No obstante ese comportamiento en la incidencia de la pobreza en términos porcentuales, el número de hogares en situación de pobreza total estimado para el año 2003, 195.300 hogares, es bastante mayor que el estimado para 1990, de 172.800 hogares (gráfico 5 y cuadro A.5).^{3/} En el caso de la pobreza extrema sucede lo contrario, pues el número de hogares en esa situación en 2003, 61.700 hogares, es inferior al estimado para 1990, 64.500 hogares.

Gráfico 5
Costa Rica: número de hogares en situación de pobreza. 1990-2003

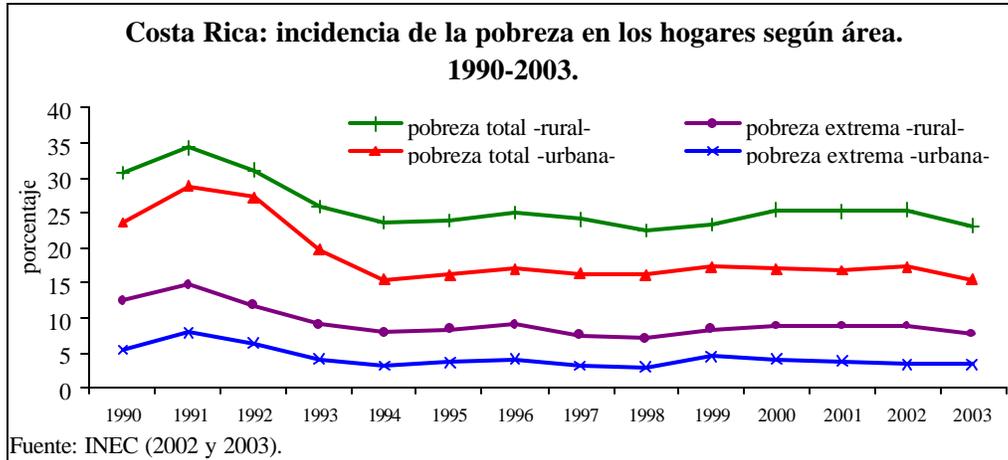


Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares

Como se aprecia en el gráfico 5 (y el cuadro A.5), el estancamiento en la incidencia de la pobreza (en términos porcentuales) a partir de 1994, ha implicado un aumento prácticamente sostenido en el número de hogares en situación de pobreza total, pues las pequeñas reducciones en algunos años respecto a los años inmediatos anteriores, no lo son respecto a la generalidad de los años previos, con una situación extrema en el año 2003: aunque el número de hogares en situación de pobreza total en ese año (195.300 como ya se ha destacado) fue menor en 10.100 que el estimado para 2002 (205.400 hogares),^{4/} es idéntico al número de hogares en esa situación en 2001, y superior al de todos los años previos a este último (es decir, 1990-2000), con excepción de 1991-92, en que la cifra fue igual o superior a los 200.000 hogares.^{5/}

En el gráfico 6 y el cuadro A.1 se muestra la evolución de la incidencia de la pobreza en los hogares por área. A lo largo de todo el período considerado, esa incidencia, tanto en el caso de la pobreza total como la extrema, es mayor entre las familias rurales que entre las urbanas. En ambas áreas, en términos generales, se reproducen el comportamiento a nivel nacional, es decir, un aumento en 1991, luego una reducción hasta 1994, y un estancamiento a partir de ese año.

Gráfico 6
Costa Rica: incidencia de la pobreza en los hogares según área.



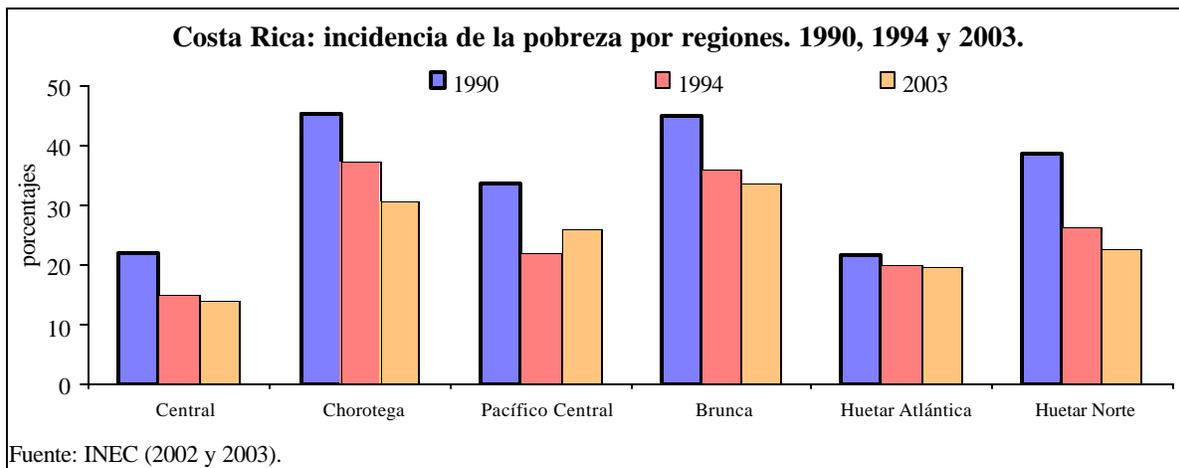
Fuente: INEC, 2002 y 2003.

En área urbana, la pobreza total afectaba a un 23,7% de los hogares en 1990, para el 2004 se había reducido a 15,5% y en el 2003 a 15,4%. La pobreza extrema en esa misma área pasó de 5,4% en 1990, a 3,1% en 1994 y en el 2003 fue de 3,3%. En área rural, por su parte, mientras que en 1990 un 30,6% de los hogares se encontraban en situación de pobreza total y un 12,4% en pobreza extrema, en 1994 se había reducido a 23,7% y 8% respectivamente, y en el 2003 alcanzó 23,1% y 7,8%. A diferencia de lo que sucede a nivel nacional, las incidencias de la pobreza total y extrema en el año 2003 en cada una de las áreas, no son las más bajas de todo el período considerado, con excepción de la pobreza total en área urbana.

Según el censo de población del año 2000, un 59% de los habitantes del país en ese año residían en área urbana y un 41% en rural. Si se toma en cuenta que según el censo de población de 1984 el porcentaje de población urbana era 50,4% y la rural 49,6%, es fácil deducir el acelerado ritmo de urbanización que ha vivido el país. Desde la perspectiva del estudio de la pobreza, ese cambio ha sido sumamente significativo, pues mientras las estimaciones previas al censo indicaban que además de una mayor incidencia de la pobreza en área rural, en ella residían la mayor parte de los pobres, luego del censo se comprobó que solamente la mitad de los pobres totales residen en esa área, y que la otra mitad lo hacen en área urbana. Según la encuesta de hogares del año 2003, un 49,2% del total de hogares pobres del país eran residentes en área urbana, y un 50,8% en área rural. Sin embargo, no sucede lo mismo con la pobreza extrema, debido a las grandes diferencias en la incidencia entre áreas. Para el año 2003, del total de hogares en situación de pobreza extrema, un 38,3% residían en área urbana y un 61,7% en área rural, es decir, que en esta última residían prácticamente 3 de cada 5 pobres extremos o indigentes.

En el gráfico 7 y el cuadro A.6 se muestra la evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema por regiones. En términos generales, en cada una de ellas se repite el comportamiento global, es decir, una reducción entre 1990 y 1994 y posterior estabilidad a partir de ese último año, aunque con algunas diferencias entre regiones especialmente en este último período, como fue resaltado en el IX Informe. No obstante, para efectos del presente, resulta especialmente importante analizar las características globales del período. Como se refleja en el gráfico 7, en todas las regiones la incidencia de la pobreza total se reduce entre 1990 y 1994, y con excepción de la región Pacífico Central, entre 1994 y 2003. A lo largo del período, las regiones Brunca y Chorotega son las que muestran los mayores niveles de incidencia de la pobreza total, seguidas por la Huetar Norte, la Pacífico Central y la Huetar Atlántica, y finalmente la región Central con la menor incidencia.

Gráfico 7
Costa Rica: incidencia de la pobreza por regiones. 1990, 1994 y 2003



Fuente: INEC 2002 y 2003

La región Chorotega presenta la mayor reducción en la incidencia de la pobreza a lo largo del período, pues mientras en 1990 se encontraban afectados por este flagelo un 45,4% de los hogares, en el 2003 los estaban un 30,6%. No obstante esa fuerte reducción, la región sigue ubicándose entre las dos con mayor pobreza en el país. Por el contrario, la región Huetar Atlántica es la que muestra una menor variación en la incidencia de la pobreza, con reducciones muy pequeñas entre los años considerados.

Debe tomarse en cuenta que según el censo de población del año 2000, el 64,2% de los habitantes del país en ese año residían en la región Central. Entonces, a pesar de la baja incidencia de la pobreza en esa región, el número total de hogares pobres en ella es muy elevado. En el año 2003, un 47,9% del total de hogares pobres del país residían en esta región (un 37,4% de los hogares en pobreza extrema).

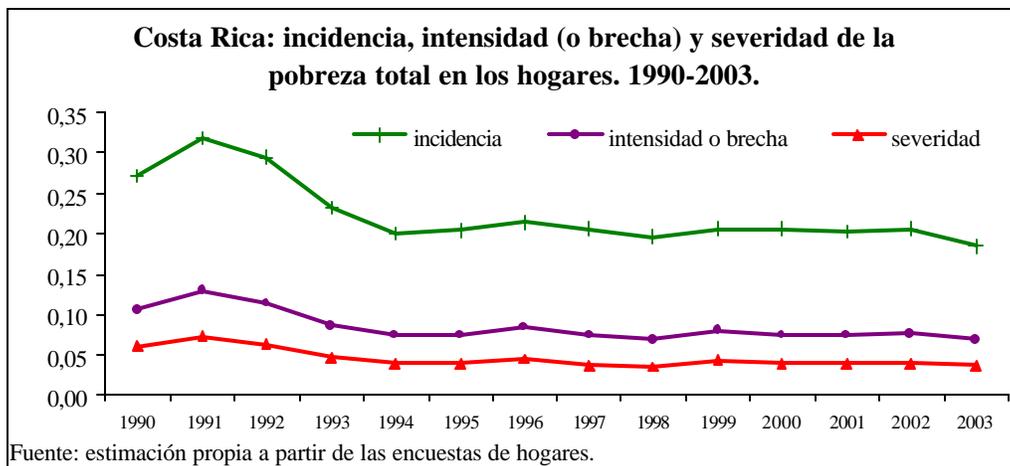
B.1.1 Intensidad y severidad de la pobreza

Desde el V Informe sobre el Estado de la Nación, además de la incidencia de la pobreza, es decir, el porcentaje de hogares (y personas) que se encuentran en situación de pobreza por no contar con ingresos suficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, se ha dado seguimiento a la intensidad o brecha de pobreza y su severidad. El indicador de intensidad o brecha de pobreza, determina si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no). La severidad de la pobreza, refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres. Para todos los casos se estima un indicador cuyos valores mínimo y máximo son 0 y 1 respectivamente, y aumentos en él reflejan un empeoramiento en la situación que describen.^{6/}

En el gráfico 8 y el cuadro A.7 se muestra la evolución para 1990-2003 de esos indicadores a nivel nacional, junto con el de incidencia de la pobreza, y además en el cuadro se incluye la situación por áreas.

Gráfico 8

Costa Rica: incidencia, intensidad (o brecha) y severidad de la pobreza total en los hogares. 1990-2003



Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares

A nivel nacional, la pequeña caída en la incidencia de la pobreza durante el año 2003 estuvo acompañada de también pequeñas reducciones en la intensidad de la pobreza (o sea, que los pobres en ese año fueron menos pobres que el año anterior), y en su severidad (o sea, que además se redujo la pobreza de los más pobres). Sin embargo, es importante destacar que con excepción de la incidencia de la pobreza, los valores de los indicadores para 2003 no son los más bajos del período considerado, pues tanto en la intensidad como en la severidad esa posición corresponde al año 1998.

También se dan reducciones en la intensidad y severidad de la pobreza en las áreas urbana y rural (cuadro A.7), pero en ninguno de los casos los valores del año 2003 corresponden con los más bajos del período de estudio.

B.2 ¿Han cambiado las características de los pobres en la última década?

Para efectos del presente Informe resulta de sumo interés identificar los posibles cambios en las características de los pobres, hogares y personas, en la última década. En el cuadro 1 se muestran las principales de esas características para 1994 y 2003.

El tamaño promedio de los hogares pobres se ha reducido entre esos dos años, pasando de 4,8 miembros a 4,4. Pero lo más sobresaliente cuando se consideran los hogares, es el fuerte aumento en el porcentaje de hogares pobres con jefatura femenina, que pasó de 23,4% en 1994, a 32,5% en 2003, aumento que se reproduce tanto en las áreas urbanas como las rurales, pero es especialmente mayor en las primeras, donde el porcentaje llega a 40,3% en el año 2003, o sea, dos de cada cinco hogares pobres tienen como jefe a una mujer.

Hay un pequeño aumento en la edad promedio de los jefes, de 0,8 años, y también un aumento aún más pequeño en el nivel educativo de los jefes, que pasa de 4,4 años de educación formal, a 4,7. No obstante, las mujeres jefas de hogares pobres siguen teniendo mayor edad y menor educación que sus pares masculinos.

En lo que respecta a las personas en situación de pobreza, hay un pequeño aumento en el porcentaje de mujeres pobres dentro de la población total entre esos dos años, situación que guarda relación con el aumento en la jefatura femenina.

La edad promedio de las personas en situación de pobreza también aumenta, pasando de 24,3 años en 1994 a 25,6 años en 2003. En todo caso se sigue tratando de un promedio bajo respecto a la población total (pobres y no pobres), debido a la elevada presencia de niños en los hogares pobres, aunque hay una reducción en el porcentaje que representan dentro del total de miembros. Los niños y jóvenes de 0-15 años pasan de representar un 48,1% del total de pobres (casi la mitad), a un 44,3% (porcentaje todavía muy elevado).

Hay además un pequeño aumento en el porcentaje que representan los adultos mayores a 60 años entre la población pobre (de 8,7% a 9%).

Un aspecto positivo es que la educación promedio de los niños y jóvenes de 7-15 años en situación de pobreza muestra un pequeño aumento entre 1994 y 2003, y además, hay un importante aumento en las tasas de asistencia escolar, especialmente entre los jóvenes de 13-15 años.

Cuadro 1
Costa Rica: principales características de los hogares y las personas pobres, 1994 y 2003
 -cifras absolutas y relativas-

características	1994 ^{a/}	2003
Hogares		
Tamaño promedio del hogar (miembros)	4,8	4,4
% de mujeres jefas de hogar	23,4	32,5
Urbano	28,8	40,3
Rural	19,1	24,9
Edad promedio del jefe (años)	47,7	48,5
Hombres	46,2	47,7
Mujeres	52,7	50,3
Educación promedio del jefe (años)	4,4	4,7
Hombres	4,5	4,8
Mujeres	4,1	4,5
Personas		
% de mujeres (todos los miembros)	51,2	52,8
edad promedio (años)	24,3	25,6
% niños y jóvenes 0-15 años	48,1	44,3
% adultos mayores 60 años	8,7	9,0
educación promedio 7-15 años (años)	3,0	3,3
% 7-12 años asisten a educación formal	96,6	97,8
% 13-15 años asisten a educación formal	68,2	76,7
educación promedio mayores de 15 años (años)	5,0	5,3
Hombres	4,9	5,3
Mujeres	5,2	5,4
tasa de desempleo abierto	8,3	16,7
Hombres	6,4	14,5
Mujeres	14,6	22,0

a/ Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1994 y 2003.

La tasa de desempleo abierto entre los pobres económicamente activos (de 12 años y más) muestra un fuerte aumento entre 1994 y 2003, pues se duplica, pasando de 8,3% a 16,7%. Este es un aspecto importante, pues el desempleo limita las posibilidades de estas personas y los hogares a los que pertenecen de superar la pobreza. Debe tomarse en cuenta también que estas tasas son bastante mayores para las mujeres que para los hombres, y para ellas alcanza un 22% en el año 2003, es decir, que en ese año prácticamente una de cada cuatro mujeres pobres en la población económicamente activa se encontraba desempleada.

En lo que respecta a la ocupación, se consideró más adecuado analizar las características de los ocupados pobres en relación con los no pobres. En el cuadro 2 se muestran las principales características de los ocupados en 1994 y 2003, diferenciando según su situación de pobreza.

Entre 1994 y 2003 aumenta la tasa neta de participación de la totalidad de la población, situación que se reproduce tanto entre los pobres como entre los no pobres. Además, hay un fuerte aumento en la participación específica de las mujeres, cuya tasa pasa de 31,1 a 37,4, con incrementos tanto entre las mujeres pobres como las no pobres. En cambio, las tasas específicas para los hombres se reducen entre esos dos años.

Hay además un cambio importante en la estructura de educación de los ocupados, pues se reduce la participación relativa de los que tienen primaria incompleta o ninguna educación formal, y aumenta la de aquellos con secundaria completa o más. Sin embargo, entre los ocupados pertenecientes a hogares pobres, hay un aumento en el porcentaje de ocupados con educación primaria completa o secundaria incompleta, reflejando los requerimientos de educación para evadir el flagelo de la pobreza van aumentando.

Respecto a la categoría ocupacional, entre 1994 y 2003 hay un aumento en el porcentaje que representan los patronos y cuenta propia, con una reducción en la importancia relativa de los asalariados (excluyendo servicio doméstico). Sin embargo, el aumento se refleja principalmente entre los ocupados en situación de pobreza, situación directamente relacionada con su participación en actividades informales o de baja productividad, como se verá más adelante.

Por sectores productivos, hay una reducción en la participación relativa del empleo en actividades primarias, principalmente agropecuarias, situación que se presenta tanto entre los pobres como entre los no pobres, y relacionada con el proceso económico en marcha. El sector secundario (industria y construcción) también reduce su participación relativa en la absorción de empleo, tanto entre los ocupados pobres como los no pobres. El sector terciario o de servicios es el que aumenta su participación relativa, especialmente en lo referente a comercio, restaurantes, hoteles y servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y otros servicios a las empresas. El aumento en este caso se reproduce tanto entre los pobres como los no pobres.

Finalmente, en lo que respecta a la aproximación de los sectores productivos según productividad, se comprueba nuevamente que las actividades informales no agropecuarias y las agropecuarias, son las más importantes para los pobres (y a la vez, causa de su pobreza, pues obtienen bajos ingresos por la baja productividad con que se desarrollan). Entre 1994 y 2003 a pesar de que el porcentaje total de ocupados en actividades formales (no agropecuarias) aumentó, en el caso de los pobres más bien se redujo, con un fuerte aumento en la participación del sector informal (principalmente trabajadores por cuenta propia -excluyendo profesionales y técnicos- y patronos y asalariados en microempresas), y una caída también del sector agropecuario. Debe recordarse que dentro de este último sector, los pobres se ubican principalmente entre la denominada economía campesina (cuenta propia y trabajadores familiares), que es principalmente de subsistencia.

Cuadro 2
Costa Rica: características laborales de los ocupados según condición de pobreza, 1994^{a/} y 2003
 -cifras relativas-

	1994 ^{a/}			2003		
	Todos ^{b/}	pobres	no pobres	Todos ^{b/}	pobres	no pobres
Total ocupados	100,0	13,8	86,2	100,0	12,2	87,8
Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	70,5	78,2	69,2	65,9	71,6	65,1
Mujeres	29,5	21,8	30,8	34,1	28,4	34,9
Tasa neta de ocupación^{c/}	52,8	38,7	56,2	54,7	40,1	58,1
Hombres	75,3	64,0	77,8	72,9	61,2	75,3
Mujeres	31,1	16,9	34,9	37,4	22,4	41,1
Nivel educativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria incompleta o ninguna	23,3	41,7	20,4	16,2	35,4	13,6
Prim. completa o secundaria incomp.	48,9	51,3	48,6	49,2	56,8	48,1
Secundaria completa o más	27,7	7,0	31,0	34,6	7,8	38,3
Categoría ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cuenta propia y patronos	23,4	31,3	22,2	27,4	39,2	25,7
Asalariados sin servicio doméstico	69,3	53,7	71,7	65,6	46,6	68,3
Servicio doméstico	4,1	6,0	3,8	4,3	7,1	3,9
Trabajadores no remunerados	3,2	8,9	2,3	2,7	7,2	2,1
Sector productivo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario ^{d/}	20,6	42,6	17,1	16,1	37,3	13,2
Secundario ^{e/}	24,9	19,6	25,7	20,9	16,6	21,5
Terciario	54,5	37,9	57,2	63,0	46,2	65,3
Servicios básicos ^{f/}	7,1	4,5	7,5	7,1	4,9	7,4
Comercio, est. financ. y b. inmue. ^{g/}	23,0	14,7	24,4	32,8	25,6	33,8
Otros servicios ^{h/}	24,4	18,7	25,3	23,1	15,6	24,2
Segmento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Formal no agropecuario	48,1	20,0	52,6	50,4	18,4	54,8
Informal no agropecuario	31,7	37,7	30,7	33,7	44,5	32,2
Agropecuario	20,2	42,3	16,7	16,0	37,1	13,0

a/ Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

b/ Se excluye la población que habita en hogares con ingreso cero o ignorado. Por ese motivo, algunas de las cifras totales aquí consideradas pueden mostrar pequeñas diferencias con las publicadas por el INEC.

c/ La tasa neta de ocupación es el porcentaje de ocupados con respecto a la población en edad de trabajar (12 años y más).

d/ Agropecuario y explotación de minas y canteras.

e/ Industria y construcción.

f/ Electricidad y agua; y transporte, almacenamiento y comunicaciones.

g/ Comercio, hoteles y restaurantes; y establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas.

h/ Gobierno general y otros servicios.

Fuente: Elaboración propia con las Encuestas de Hogares de 1994 y 2003.

B.3 Principales factores explicativos de la evolución reciente de la pobreza en Costa Rica

Como se ha señalado reiteradamente en los Informes sobre el Estado de la Nación, la pobreza es un fenómeno sumamente complejo, con múltiples causas y manifestaciones. En el caso de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes, consideraba aquí, el mercado de trabajo juega un papel sumamente importante, pues la mayor parte de los ingresos de los hogares costarricenses provienen de la participación de alguno de sus miembros en él. De ahí el carácter más coyuntural de esta pobreza, pues cambios en ese mercado (empleo, desempleo, salarios, etc.), repercuten necesariamente en ella. Los cambios en el mercado de trabajo, a su vez, están determinados tanto por el desempeño macroeconómico en general (afectado a su vez por la ejecución de las políticas económicas), como también por los cambios demográficos y educativos de la población. Pero también deben tomarse en cuenta otros factores, como los ingresos no laborales que perciben los hogares (ingresos de capital, transferencias, etc.), y otras variables a nivel de hogar, como el tamaño familiar, la relación de dependencia económica, etc.

No es posible establecer la totalidad de relaciones causales que permitan establecer los aumentos o disminuciones en la incidencia de la pobreza en un año específico respecto a otro, o en un período de tiempo; sin embargo, sí es posible identificar algunas de las principales. En este acápite se analizan dos períodos: el mediano plazo, que comprende 1990-2003, y la variación más inmediata que corresponde a 2003 respecto a 2002.

B.3.1. Mediano plazo (1990-2003)

A lo largo de los diferentes Informes sobre el Estado de la Nación se han destacado los principales aspectos que inciden en la evolución de la pobreza. En primer lugar, se ha reiterado que reducciones significativas en la incidencia de la pobreza están asociadas con tasas de crecimiento del PIB por encima del crecimiento poblacional, los cuales se traducen en aumentos en el empleo y los ingresos laborales reales (salarios y otros ingresos laborales), y reducciones en el desempleo. El período de estudio se caracteriza porque las tasas de crecimiento del PIB, aunque con altibajos, muestran un promedio razonable, por encima del crecimiento poblacional. Además, se han dado aumentos en el empleo, con tasas de desempleo abierto relativamente bajas, y además con aumentos reales en los ingresos.

Pero también, como se destacó en el IX Informe, es necesario que los empleos que se generen sean en buena medida de alta productividad (o sea, formales no agropecuarios y modernos agropecuarios). En ese Informe se resaltó la existencia de una relación inversa entre los niveles de pobreza y la calidad de los empleos en la economía. Al vincular la razón entre los empleos formales no agropecuarios y los informales no agropecuarios y los agropecuarios, como indicador de la calidad de los empleos, con la incidencia de la pobreza a nivel nacional, se determinó que la fuerte reducción en la pobreza entre 1990 y 1994 estaba asociado con fuerte mejoramiento en la calidad de los empleos entre esos dos años. Como se muestra en el cuadro A.8, la razón de formalidad pasó de 0,87 a 0,96. En los años siguientes, de estancamiento en la pobreza, la razón de formalidad aumentó poco, como lo reflejan los valores para 1998 y 2002

(0,98 y 0,99 respectivamente). Adelantando el análisis de la situación en el año 2003, cuando la pobreza por fin logra una reducción mayor a un punto porcentual, coincide con un importante aumento en la razón de formalidad (a 1,07), reforzando la conclusión de que la reducción de la pobreza requiere, entre otras cosas, de la generación de empleos de calidad. El tipo de crecimiento económico beneficioso en este sentido es aquel que genera ese tipo de empleos.

Además, para efectos del presente, es importante destacar que la calidad de los empleos, a nivel general y aproximada por la caracterización de productividad, mejoró entre 1990 y 1994, pero muy poco entre ese último año y 2002. Para el año 2003 la encuesta de hogares muestra un mejoramiento, el cual se espera sea sostenible, no sólo para que la pobreza se reduzca aún más, sino que también para el mejoramiento del nivel de vida de todos los costarricenses.

La reducción de la pobreza también es resultado del aumento en los ingresos per cápita de la población, situación que se relaciona tanto con el aumento en los ingresos del hogar (laborales y no laborales), como en los factores que inciden en la determinación del tamaño familiar. En el VI Informe se comprobó que parte del aumento en los ingresos per cápita de los hogares en términos reales se explica por la reducción en la relación de dependencia económica (número de dependientes por cada activo), factor que ocupa el segundo lugar en importancia, después del aumento en los ingresos laborales por ocupado.

B.3.2. La reducción en la incidencia de la pobreza en el año 2003

En el cuadro 3 se incluyen las principales variables económicas asociadas con la pobreza para los años 2002 y 2003, con el objetivo de explicar, al menos parcialmente, la reducción de 1,8 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza total entre esos dos años. Así, el PIB total creció en el año 2003 en un 5,6%, lo que significa 3,6% en términos per cápita, crecimiento que puede considerarse satisfactorio. Sin embargo, como se ha venido resaltando en los Informes sobre el Estado de la Nación, una buena parte del pago a factores que se realiza por la producción en regímenes especiales (zona franca y maquila) no forma parte del ingreso nacional, pues son devueltos a su país de origen (especialmente las utilidades), situación que se refleja en menores tasas de crecimiento del ingreso nacional. Esta situación se repite en el año 2003, pues la tasa de crecimiento de este ingreso en términos per cápita apenas alcanza 1,7%. Menor aún es el crecimiento del gasto en consumo final de los hogares, que en términos per cápita apenas es de 0,7%.

Los resultados de la encuesta de hogares señalan un aumento en el ingreso promedio de los hogares en términos reales de un 1,5% entre ambos años. Dos aspectos son importantes aquí. En primer lugar, que el aumento anterior se calcula con el Índice de Precios al Consumidor (IPC), que entre julio 2002 y julio 2003 aumentó en 9,5%. Sin embargo, el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) que define las líneas de pobreza apenas aumentó en 6,6% en el mismo período (6,7% la urbana y 6,4% la rural), lo que implica que significa que en términos de poder adquisitivo de CBA el aumento en los ingresos promedio de los hogares fue mayor que el indicado al inicio de este párrafo, pues alcanzaría 4,3%.

En segundo lugar, según la encuesta de hogares, el ingreso per cápita por hogar aumentó en 2,7%, situación asociada con una reducción en el tamaño promedio de los hogares (de 3,90 miembros a 3,86), pero también en el número promedio de dependientes por hogar, que pasó de 2,44 en 2002 a 2,38 en 2003, aspecto muy importante en la explicación de aumento en el ingreso y reducciones en la pobreza, como ya se ha señalado haciendo referencia al VI Informe sobre el Estado de la Nación. En términos de adquisición de CBA, el aumento en el ingreso per cápita de los hogares es de 5,6%.

Cuadro 3

Costa Rica: Principales variables económicas asociadas con la pobreza, 2002-2003.

-cifras absolutas y relativas-

variable	2002	2003	variación
PIB real			
total (millones de colones de 1991)	1.480.211	1.563.323	5,6%
per cápita (colones de 1991) ^{a/}	361.945	374.925	3,6%
Ingreso nacional disponible			
per cápita (colones de 1991) ^{a/}	343.420	349.349	1,7%
Gasto consumo final hogares			
per cápita (colones de 1991) ^{a/}	251.604	253.373	0,7%
Ingreso familiar promedio (colones enero 1995) ^{b/}			
promedio por hogar	99.007	100.535	1,5%
per cápita por hogar	25.355	26.049	2,7%
Índice de salario mínimo real (1984=100%)			
julio	116,89	116,83	-0,06
promedio anual	115,13	114,69	-0,44
Empleo (ocupados)	1.586.491	1.640.387	3,4%
Tasa de desempleo abierto	6,4	6,7	0,3
Coefficiente de Gini	0,430	0,425	-0,005

a/ Para calcular los per cápita se utilizaron las mismas estimaciones de población que usa el BCCR.

b/ Se utilizó el IPC de julio de cada año (enero 1995=100%).

Fuente: estimación propia con cifras del Banco Central de Costa Rica y el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Según el INEC, el ingreso promedio mensual de los ocupados (en la ocupación principal) creció en un 0,8%, en términos reales, pero que desagregado por categoría ocupacional, resulta en 4% para los trabajadores por cuenta propia, respecto a -2,6% para los patronos y -0,9% para los asalariados. Este último resultado es consistente con la evolución del índice de salarios mínimos reales (cuadro 3).

La tasa de desempleo abierto aumentó de 6,4% en 2002 a 6,7% en 2003, no obstante, gracias al aumento en la población y un pequeño aumento en la tasa de participación, también aumentó el empleo, en 3,4% (cuadro 3). Sin embargo, como se resaltó en el IX Informe, es importante la calidad de los empleos generados. En este sentido, la encuesta de hogares refleja que la mayor parte de los nuevos empleos generados en el 2003 fueron formales no agropecuarios y también modernos agropecuarios, mientras que solamente un pequeño porcentaje correspondieron a informales no agropecuarios, y se dio una reducción en el empleo agropecuario tradicional.^{7/}

Además, se dio una pequeña reducción en la desigualdad en la distribución del ingreso (aspecto que será tratado más adelante con mayor detalle), la cual favorece la reducción en la pobreza ante una situación de crecimiento económico.

En conclusión, la reducción de la pobreza en el año 2003 es consistente con el desempeño macroeconómico y del mercado de trabajo durante el mismo. Ahora bien, desde 1994 hasta el 2002, varios presentan situaciones de crecimiento económico y desempeño general similar al logrado en el 2003, sin que ello se haya traducido en caídas de la pobreza que superaran 1 punto porcentual. Al respecto, un factor que está pesando mucho es el mencionado aumento en el poder adquisitivo de los ingresos familiares per cápita en términos de CBA, pues si el aumento en el costo de la CBA hubiese sido igual al aumento en el IPC, la pobreza se habría reducido a 19,1%, o sea, que esta diferencia en los precios representa 0,6 puntos porcentuales de la reducción total. Entre todos los demás aspectos que inciden favorablemente para la reducción de la pobreza, y de forma consistente con la línea explicativa seguida en este Informe, hay que resaltar la elevada generación de empleos que refleja la encuesta de hogares, y que la mayoría de los mismos son de alta productividad (formales no agropecuarios, y en menor grado modernos agropecuarios).

B.4 Comparación internacional

En Costa Rica aún falta mucho que avanzar para erradicar la pobreza, o sea, garantizar que todos los hogares costarricenses tengan ingresos suficientes para adquirir, al menos, el conjunto de bienes y servicios que les permitan satisfacer sus necesidades básicas. No obstante ese reto, resulta importante conocer la situación de la pobreza en Costa Rica respecto a los demás países latinoamericanos, por una parte, y a los países desarrollados por otra.

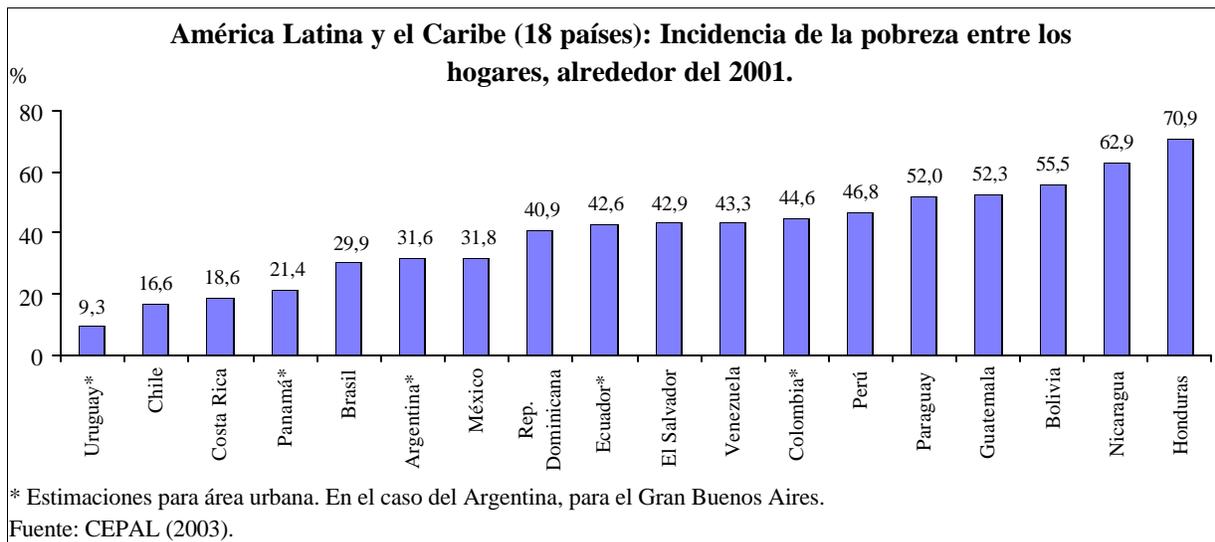
En el caso de los países latinoamericanos, se comparan las incidencias de la pobreza total y extrema según las estimaciones más recientes de la CEPAL (2003). Es importante destacar que las magnitudes para Costa Rica que muestra esa institución difieren un poco de las oficiales del país (INEC), pues la CEPAL realiza algunos ajustes a los ingresos y las líneas de pobreza para mejorar la comparabilidad internacional. Sin embargo las diferencias no son significativas.

En el cuadro A.9 y los gráficos 9 y 10 se muestran las magnitudes de la pobreza total y la extrema para 18 países de América Latina y el Caribe, incluyendo Costa Rica, alrededor del año 2001.

En el caso de la pobreza total, Costa Rica muestra el tercer nivel más bajo entre los 18 países, 18,6%, solamente superado por Chile, con 16,6% y Uruguay, con 9,3% (pero referido solamente a área urbana), que muestra el nivel más bajo de la región. No obstante es necesario destacar que Uruguay se vio fuertemente afectado por la reciente crisis argentina, lo cual se tradujo en un fuerte aumento en la incidencia de la pobreza en ese país, el cual no fue captado por las estimaciones de la CEPAL. Según el Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, la incidencia de la pobreza (en las áreas urbanas) aumentó a 15,3% en 2002 y a 21% en 2003, con lo cual Costa Rica ocuparía actualmente el segundo puesto latinoamericano en términos de una menor incidencia, solamente después de Chile.

Los demás países tienen niveles superiores a 20%, pero principalmente superiores a 40% (11 países). El país con mayor incidencia de la pobreza, entre los considerados, es Honduras, con 70,9%, y muy cerca Nicaragua, con 62,9%. Llama la atención que entre los cuatro países con mayor pobreza, tres son centroamericanos (los dos anteriores más Guatemala, y Bolivia es el otro país).

Gráfico 9
América Latina y el Caribe: Incidencia de la pobreza entre los hogares. 2001

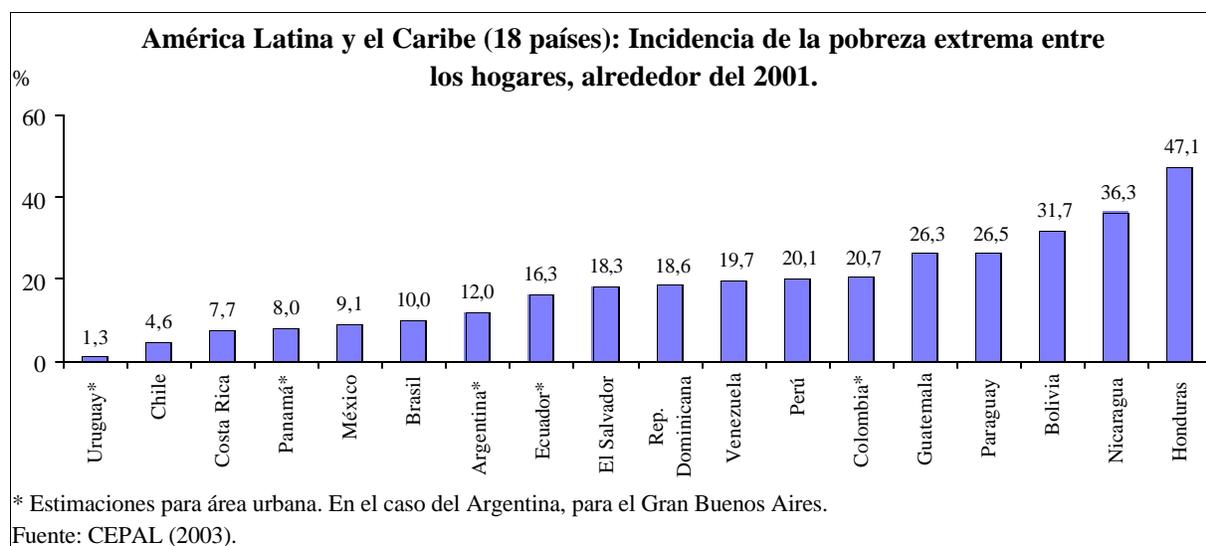


Fuente: CEPAL, 2003

En el caso de la pobreza extrema, Costa Rica vuelve a ocupar una tercera posición entre los 18 países considerados, con un 7,7%, después de Chile, con 4,6%, y Uruguay, con 1,3% (urbana).^{8/} Siete países muestran niveles de pobreza extrema superiores a 20%, y nuevamente Honduras es el país con mayor incidencia, 47,1%, y Nicaragua el segundo, con 36,3%.

Gráfico 10

América Latina y el Caribe: Incidencia de la pobreza entre los hogares, alrededor del 2001

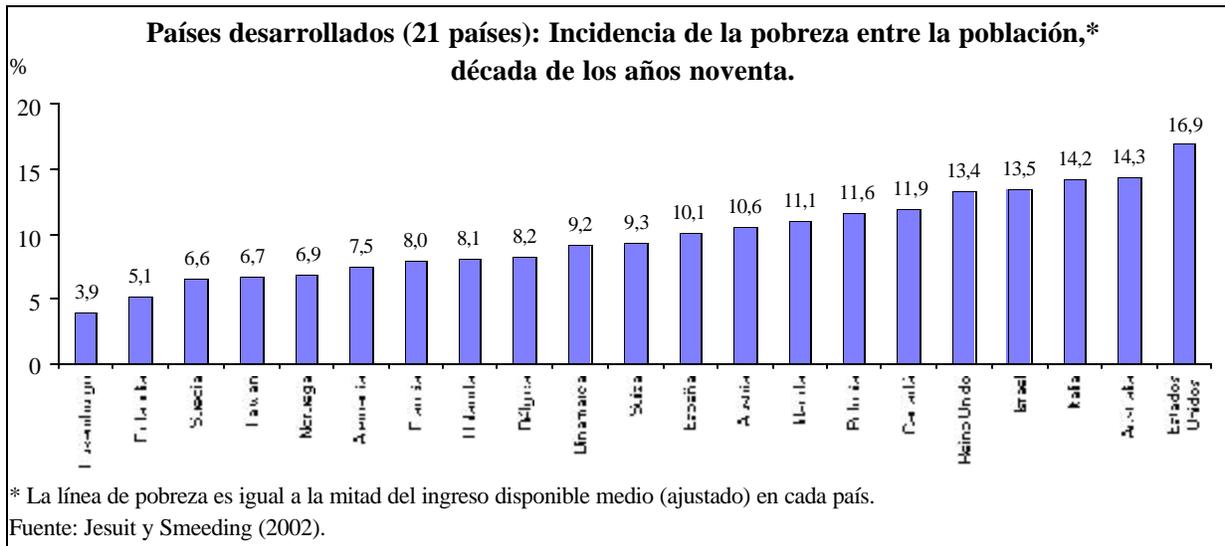


Fuente: CEPAL, 2003

Respecto a la situación en los países desarrollados, estos países generalmente no estiman líneas de pobreza basadas en canastas básicas de consumo, sino que optan por líneas de pobreza relativas. En un estudio reciente (Jesuit y Smeeding, 2002), realizado como parte del "Luxembourg Income Study", los autores analizan la pobreza en 21 países desarrollados utilizando una línea de pobreza igual a la mitad del ingreso disponible medio (ajustado) en cada país. En el gráfico 11 y el cuadro A.10 se muestran los resultados referidos a la población. Tomando en cuenta que los hogares pobres son más numerosos que los no pobres, y que por lo tanto, la incidencia de la pobreza en la población es, generalmente, un porcentaje mayor que el correspondiente a hogares, es claro que, excluyendo Uruguay antes del impacto de la crisis argentina, los niveles de pobreza en los países desarrollados son inferiores a los prevalecientes en los países de América Latina y el Caribe, entre los que se incluye Costa Rica.

Gráfico 11

Países desarrollados: Incidencia de la pobreza entre la población, década de los años noventa.



Fuente: Jesuit y Smeeding, 2002

De los 21 países desarrollados considerados, 16 muestran niveles de pobreza de la población inferiores a 12%, lo que se podría presumir como un 10% a nivel de hogares, parámetro que debe constituir la meta a alcanzar por Costa Rica.

Finalmente, no sobra destacar que algunos países desarrollados realizan estimaciones de pobreza mediante la utilización de canastas de consumo básico. Por ejemplo, la Oficina del Censo de los Estados Unidos (U.S. Census Bureau), realiza anualmente una medición de la pobreza, la cual en su forma básica incluye todos los ingresos monetarios que perciben los hogares (excluyendo las ganancias o pérdidas de capital), a los cuales se aplica una de las 48 líneas de pobreza definidas en función del tamaño del hogar y la edad de sus miembros. La estimación oficial básica para 2002 muestra que en ese año un 12,1% de la población de ese país se encontraba en situación de pobreza, lo que significa 34,6 millones de personas. La línea de pobreza promedio para un hogar de cuatro miembros en ese año fue de US\$ 18.392 anuales, o sea, unos US\$ 383 mensuales por persona.

C. Vulnerabilidad social

Junto con la reducción de la pobreza, una de las prioridades actuales de los países es reducir las posibilidades de que hogares que no estén en situación de pobreza en un determinado momento de tiempo, caigan en ella a raíz de cambios en la situación económica o social del país, así como desastres naturales y otros eventos de distinta naturaleza. CEPAL (2000b: 52), ha concebido la vulnerabilidad social como un "*fenómeno social multidimensional que da cuenta de los sentimientos de riesgo, inseguridad e indefensión y de la base material que los sustenta.*"

No obstante lo complejo del fenómeno, en los Informes sobre el Estado de la Nación se ha adelantado una medición para aproximar la "*vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres.*" Mediante esta medición^{9/} se trata de determinar cuán vulnerables a alcanzar una situación de pobreza aquellos hogares cuyo ingreso per cápita supera la línea de pobreza, pero que es inferior a 1,4 veces la misma línea (límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991). El grado de vulnerabilidad se relaciona inversamente con la lejanía de los ingresos per cápita de estos hogares a la línea de pobreza: entre más alejados se encuentren, menor vulnerabilidad; y entre más cerca se encuentren, mayor vulnerabilidad.

En el año 2003, un 11,5% de los hogares tuvieron ingresos per cápita superiores a la línea de pobreza, pero inferiores a 1,4 veces la misma, por lo que se encontraban en situación de vulnerabilidad (cuadro 3). Este porcentaje es el más bajo desde 1990, y dado que el porcentaje de hogares en situación de pobreza (18,5%) fue también el más bajo del período, la suma de ambos, o sea, los hogares en pobreza y vulnerables, apenas representaron un 30% del total de hogares, porcentaje bastante menor que el alcanzado en años previos.

El indicador de vulnerabilidad, que toma en cuenta el alejamiento de los ingresos promedio de las familias de referencia (vulnerables) respecto a la línea de pobreza, continuó su tendencia decreciente respecto a 1999, alcanzando un valor de 0,800 (cuadro 3). Sin embargo, no llega a convertirse en el valor más bajo del período estudiado.

Cuadro 3
Costa Rica: Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{a/} 1990-2002

	% de hogares pobres y vulnerables ^{a/}			indicador de vulnerabilidad ^{b/}
	ambos	pobres	Vulnerables ^{a/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800

a/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

b/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Para el presente Informe del Estado de la Nación se ha considerado conveniente profundizar en otros factores que inciden sobre la vulnerabilidad de los hogares a caer en una situación de pobreza (o a perpetuarse en ella). Específicamente se tratan los temas de aseguramiento en salud y la cotización a regímenes de pensiones.

Desde el punto de vista de la vulnerabilidad el tema de la salud ocupa un lugar preponderante, pues la eventualidad de una enfermedad, máxime si la misma es catastrófica, y especialmente en el caso de los ocupados, tendrá un fuerte impacto sobre los hogares, pudiendo llevarlos a una situación de pobreza en caso de que no se encontraran en ella, o perpetuándolos en la pobreza si ya se encontraban en esa situación.

En el cuadro A.10 se muestra la condición de aseguramiento en salud, específicamente en la Caja Costarricense del Seguro Social, de la población por niveles de ingreso per cápita del hogar, niveles establecidos en función de la línea de pobreza. Los datos fueron obtenidos mediante la encuesta de hogares del año 2003. Según esa estimación, un 80,9% de la población se encuentra asegurada, ya sea porque es un trabajador activo que cotiza (25,3%), o porque es familiar de uno de esos asegurados (37,5%), o también porque es asegurado por cuenta del Estado, incluyendo a sus familiares (7,9%), o porque está pensionado por alguno de los regímenes de pensiones contributivos y no contributivos (6,1%), o es familiar de un pensionado (2,5%), u otras formas

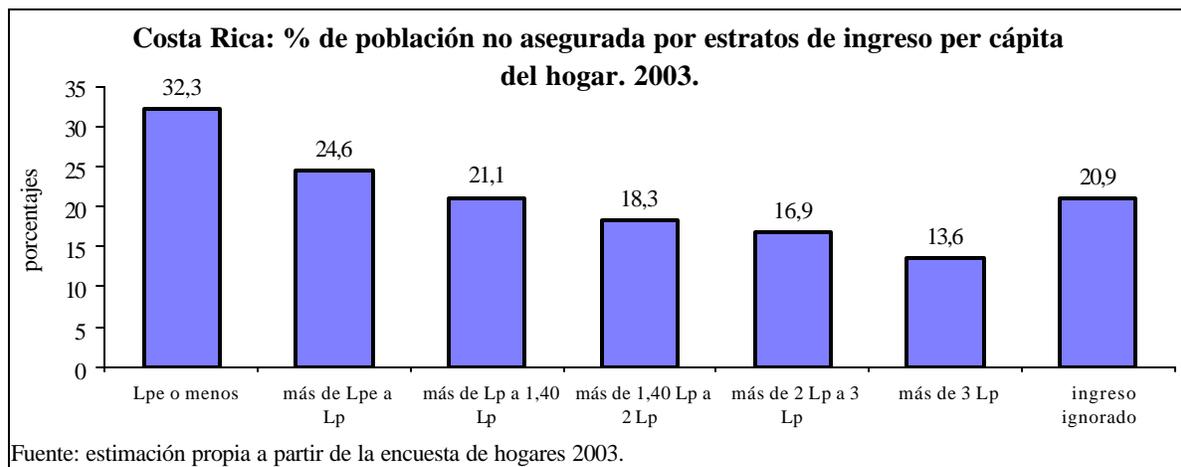
(1,7%). No está asegurada ni directa ni indirectamente un 19,1% de la población, lo que significa casi 800.000 personas en ese año.

Como se desprende de ese mismo cuadro, un 25,8% de la población no asegurada es pobre (9,4% en pobreza extrema y 16,4% que no satisfacen necesidades básicas), un 12,3% son personas en hogares vulnerables en términos de la definición anterior (o sea, miembros de hogares con un ingreso per cápita superior a la línea de pobreza pero igual o inferior a 1,4 veces la misma), un 14,3% pertenece a hogares con un ingreso per cápita superior a 1,4 veces la línea de pobreza pero igual o inferior a 2 veces la misma, y un 32,2% tienen un ingreso superior a 2 veces la línea de pobreza (un 18,7% superior a 3 veces esa línea). A ellos se debe sumar un 15,4% de población en hogares con ingreso ignorado.

Adicionalmente, en el gráfico 12 se muestran los porcentajes de población no asegurada en cada uno de los estratos de ingreso per cápita del hogar. Es claro como hay una relación inversa entre el no aseguramiento y los estratos de ingreso, pues a medida que se consideran estratos de menor ingreso, aumenta el porcentaje de población no asegurada en ellos.

Gráfico 12

Costa Rica: Porcentaje de población no asegurada por estratos de ingreso per cápita del hogar. 2003



Fuente: estimación propia a partir de la encuesta de hogares

Los resultados anteriores son muy significativos, pues reflejan como hay porcentajes importantes de población no asegurada en todos los estratos de ingreso, pero especialmente en los estratos de ingreso inmediatamente superiores a la línea de pobreza, lo cual refleja su mayor vulnerabilidad a la pobreza, en este caso, ante problemas de salud.

El otro factor de vulnerabilidad que se analiza en este estudio es el referido a la obtención de una pensión cuando se llega a la edad de retiro y se imposibilita seguir participando activamente en el mercado de trabajo. Según la encuesta de hogares del año 2003, habían en el país poco más de 328.000 personas con más de 60 años, de las cuales solamente un 36% recibía una pensión contributiva (24,7% porque habían cumplido con los requisitos de pensión, 5,1% por invalidez, y

6,2% porque la había heredado); no obstante debe tomarse en cuenta que un 8,6% del total de esa población aunque no estaba pensionada cotizaba a algún régimen, lo cual les da derecho a una pensión más adelante, reduciendo su vulnerabilidad. Queda entonces un 55,4% de las personas de más de 60 años que no está pensionada ni cotiza, lo que la hace altamente vulnerable (un 18,6% trabajan y el restante 36,8% es inactivo).

Excluyendo a aquellas personas de más de 60 años que pertenecen a hogares con ingreso ignorado, la incidencia de la pobreza es 10,2% para los que reciben pensión, 10,7% para los que cotizan (no pensionados aún), y 36% para lo que no están pensionados ni cotizan (29,6% para los que trabajan y 37,4% para los que no trabajan). Es claro entonces que la imposibilidad de continuar participando en el mercado de trabajo por razones de edad sin disponer de una pensión de retiro, es un importante factor de vulnerabilidad a la pobreza.

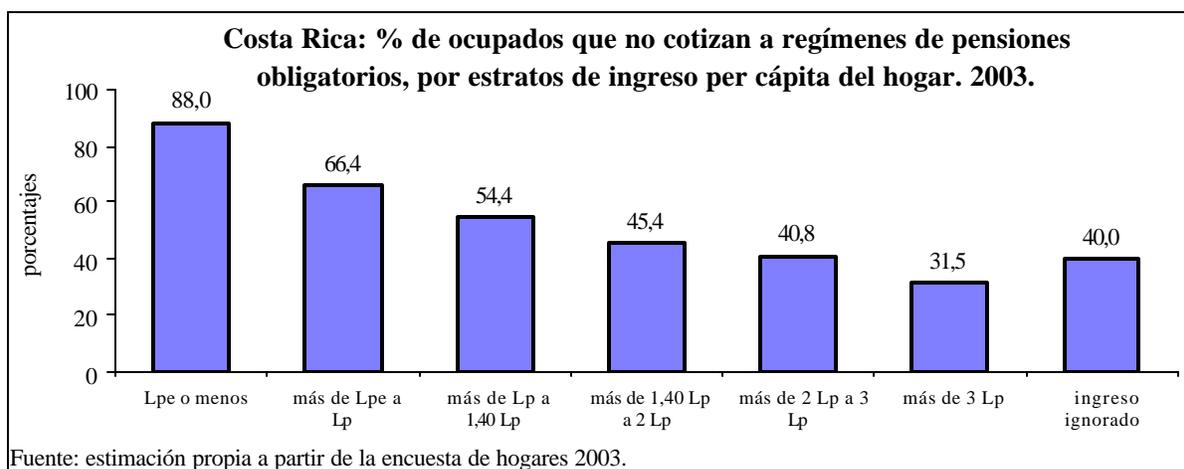
Según esa misma encuesta, un 57,8% de los ocupados en el año 2003 cotizan a algún régimen básico obligatorio de pensiones contributivas (54,5% a IVM, 2,1% a IVM y al Magisterio, y 1,2% a regímenes especiales del sector público). Por lo tanto, un 42,2% no cotizan a ningún régimen obligatorio.

Un aspecto interesante aquí es que mientras un 17,3% del total de personas que no cotizan son pobres, un 42,5% pertenecen a hogares con un ingreso per cápita superior a 2 veces la línea de pobreza. Además, un 15,2% son miembros de hogares con ingreso ignorado.

En el gráfico 13 se muestran los porcentajes de ocupados que no cotizan a regímenes de pensiones obligatorios por estratos de ingreso. Hay una relación inversa entre los porcentajes de no cotización y los estratos de ingreso, pues a medida que se reduce el ingreso, aumenta la no cotización. Inclusive, llama la atención el elevado porcentaje de no cotización (88%) de los ocupados en hogares en situación de pobreza extrema.

Gráfico 13

Costa Rica: Porcentaje de ocupados que no cotizan a regímenes de pensiones obligatorios, por estratos de ingreso per cápita del hogar. 2003



Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares

Nuevamente es evidente que los niveles de vulnerabilidad son mayores para los hogares con niveles de ingreso per cápita cercanos a las líneas de pobreza, pues al llegar la edad del retiro podrían, en ausencia de una pensión, caer en situación de pobreza.

Conclusiones

La última década se caracteriza por un aumento en la inequidad en la distribución del ingreso, lo cual, a pesar de la favorable situación en esta materia dentro del contexto latinoamericano, aleja al país de los niveles de equidad que presentan los países desarrollados, lo cual constituye un retroceso en el logro de las aspiraciones nacionales. La incidencia de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes para que las familias puedan adquirir una canasta de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades básicas, se redujo luego de la crisis de principios de los años ochenta, hasta llegar a afectar a un 20% de los hogares en 1994 (alrededor de un 23% de la población); sin embargo, a partir de ese año se ha dado un estancamiento en la misma, con pequeñas variaciones hacia arriba y hacia abajo que no alcanzan los dos puntos porcentuales. A pesar de la situación favorable de este indicador nacional en el contexto latinoamericano, aún falta mucho por avanzar para alcanzar los niveles de los países desarrollados, que suponen incidencias inferiores a 10%.

Múltiples factores inciden en la explicación del aumento en la desigualdad y estancamiento en la incidencia de la pobreza que resulta del balance de la última década. Un papel destacado ocupan los niveles de crecimiento económico alcanzados en los últimos años, que si bien es cierto no son los óptimos, han sido adecuados para que el país se siga moviendo por la senda de la ampliación de las posibilidades de consumo de sus habitantes. No obstante, ese crecimiento parece concentrarse en unas pocas actividades que si bien muy dinámicas, están poco encadenadas con el resto del aparato productivo nacional, lo cual no ha permitido que los beneficios de ese crecimiento lleguen a todos los habitantes, con la consecuente reducción de la pobreza, sino que más bien ha aumentado la concentración de los ingresos.

Pero parece justo también analizar la realidad desde la perspectiva contraria, pues la pobreza no ha aumentado, como ha sucedido en muchos países latinoamericanos, especialmente a inicios de la nueva década, situación relacionada, entre otros factores, con la generación de empleos de calidad en proporciones adecuadas para impedir la expansión relativa del sector informal, lo que sí ha sucedido en otros países.

Entre otros aspectos importantes relacionados con el comportamiento de la pobreza se tienen, el hecho de que las tasas de desempleo abierto se han mantenido relativamente bajas, y además que han aumentado los ingresos laborales en términos reales. También hay factores demográficos que explican la reducción de la pobreza, como la disminución del tamaño promedio familiar, y el aumento, pequeño, en el nivel educativo de la fuerza de trabajo.

No hay diferencias significativas en el perfil de los pobres entre 1994 y 2003, e inclusive hay mejorías en muchos factores, como la asistencia de los niños a la escuela y aumentos en el nivel educativo de la población pobre, lo cual de continuar presentándose y mejorando en el tiempo, será un factor que ayude a la solución del problema.

Por otra parte, es importante destacar que prevalece la ocupación de los pobres en actividades informales o de baja productividad no agropecuarias, y en la denominada economía campesina (cuenta propia y trabajadores familiares en actividades agropecuarias), que es principalmente de subsistencia. Además de la generación de empleos de calidad, la superación de la pobreza

requiere la atención de la población que está inserta en esos sectores y que no se puede trasladar a sectores más modernos. Esta atención incluye un conjunto muy amplio de acciones para aumentar la productividad de estos sectores, como la asistencia técnica, el crédito, la capacitación profesional, etc.

Con una perspectiva más amplia, el fortalecimiento de la pequeña y mediana empresa local parece la clave del éxito para ampliar el encadenamiento productivos con los sectores más dinámicos, con un impacto directo sobre la reducción de la pobreza y afectando la distribución del ingreso hacia una mayor equidad.

En lo que respecta a la vulnerabilidad de los hogares a caer en una situación de pobreza ante un deterioro en la situación económica del país, en la última década no se han dado reducciones significativas y sostenidas en el porcentaje de hogares vulnerables, según lo reflejan las mediciones que se han venido realizando en los últimos años como parte del Informe sobre el Estado de la Nación. En el presente informe se ha profundizado aún más en el análisis de los factores que inciden sobre la vulnerabilidad, específicamente el aseguramiento en salud y la cotización a regímenes de pensiones.

En el caso del aseguramiento, los resultados obtenidos reflejan que aunque hay porcentajes importantes de población no asegurada en todos los estratos de ingreso, estos son mayores en los estratos de ingreso inmediatamente superiores a la línea de pobreza, lo cual refleja su mayor vulnerabilidad a la pobreza, en este caso, ante problemas de salud.

El otro factor de vulnerabilidad que se analizó en este estudio fue la obtención de una pensión cuando se llega a la edad de retiro y se imposibilita seguir participando activamente en el mercado de trabajo. Al igual que en el caso anterior, un porcentaje importante de población en los niveles de ingreso per cápita inmediatamente superiores a la línea de pobreza no cotizan a los regímenes de seguridad social, lo cual constituye un importante factor de vulnerabilidad a la pobreza para cuando estén imposibilitados para seguir participando en el mercado de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Barahona, M. et al. 1999. “La política social costarricense y las reformas económicas, 1983-1997,” en *Costa Rica hacia el siglo XXI. Balance de las reformas económicas 1983-1998*. San José, Escuela de Economía de la Universidad Nacional y Universidad de Tilburg.
- CEPAL. 2004. *Panorama social de América Latina 2002-2003*. Documento LC/G.2209-P. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____. 2002a. *Globalización y Desarrollo*. Documento LC/G.2157(SES.29/3). Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____. 2002b. *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Documento LC/G.2183-P. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- De Ferranti, D. et al. 2003. *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia? Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe*. Washington D.C., Banco Mundial.
- _____. 2003. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. cifras básicas sobre pobreza e ingresos*. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- _____. 2002. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples: principales resultados*. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Jesuit, D y Smeeding, T. 2002. *Poverty levels in the developed world*. Luxembourg Income Study Working Paper n° 321. Syracuse, New York, Syracuse University, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.
- Solimano, A. 2001. *The Evolution of World Income Inequality: Assessing the Impact of Globalization*. Serie Macroeconomía del Desarrollo (LC/L.1686-P). Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- World Bank. 2003. *World Development Indicators 2003*. Washington D.C., The World Bank, CD-ROM.

Anexo

Cuadro A.1

Costa Rica: medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.^{a/} 1990-2003.

	X/I decil ^{b/}	V/I quintil ^{c/}	coef. Gini ^{d/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425

a/ Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

b/ Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

c/ Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

d/ Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.2

América Latina y el Caribe (18 países): coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita de las personas, alrededor del 2001.

país	año	coeficiente
Argentina ^{a/}	2002	0,590
Bolivia	2002	0,614
Brasil	2001	0,639
Chile	2000	0,559
Colombia ^{a/}	2002	0,575
Costa Rica	2002	0,488
Ecuador ^{a/}	2002	0,513
El Salvador	2001	0,525
Guatemala	2002	0,543
Honduras	2002	0,588
México	2002	0,514
Nicaragua	2001	0,579
Panamá ^{a/}	2002	0,515
Paraguay	2001	0,570
Perú	2001	0,525
Rep. Dominicana	2002	0,544
Uruguay ^{a/}	2002	0,455
Venezuela	2002	0,500

^{a/} Estimaciones para área urbana. En el caso del Argentina, para el Gran Buenos Aires.

Fuente: CEPAL (2003).

Cuadro A.3

Países desarrollados: coeficiente de Gini de la distribución del ingreso en los años noventa.

país	año	coeficiente
Alemania	1998	0,382
Australia	1994	0,352
Austria	1995	0,305
Bélgica	1996	0,250
Canadá	1997	0,315
Corea del Sur	1998	0,316
Dinamarca	1997	0,247
España	1990	0,325
Estados Unidos	1997	0,408
Finlandia	1995	0,256
Francia	1995	0,327
Grecia	1998	0,354
Holanda	1994	0,326
Irlanda	1987	0,359
Italia	1998	0,360
Japón	1993	0,249
Luxemburgo	1998	0,308
Noruega	1995	0,258
Nueva Zelandia	1997	0,362
Portugal	1997	0,385
Reino Unido	1995	0,360
Suecia	1995	0,250
Suiza	1992	0,331

Fuente: World Bank 2003.

Cuadro A.4

Costa Rica: Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2003

-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot. ^{a/}	pob. ext.	pob. tot. ^{a/}	pob. ext.	pob. tot. ^{a/}	pob. ext.
1990	27,4	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000 ^{b/}	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001 ^{b/}	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002 ^{b/}	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003 ^{b/}	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8

a/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

b/ Los datos publicados de la encuesta para estos años incluyen el ajuste en los factores de expansión según los resultados censales.

Fuente: INEC 2002 y 2003

Cuadro A.5

Costa Rica: Estimación del total de hogares en situación de pobreza extrema y total. 1990-2003

	pobreza total ^{a/}			pobreza extrema		
	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado ^{b/}	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado ^{b/}
1990 ^{c/}	159.567	131.981	27.586	60.113	44.559	15.554
1991 ^{c/}	186.717	157.835	28.882	74.086	57.801	16.285
1992 ^{c/}	184.428	160.297	24.131	64.539	50.933	13.606
1993 ^{c/}	154.797	124.569	30.228	54.104	37.061	17.043
1994 ^{c/}	142.336	120.097	22.239	47.500	34.961	12.539
1995 ^{c/}	151.138	127.926	23.212	52.182	39.095	13.087
1996 ^{c/}	162.958	141.234	21.724	57.357	45.108	12.249
1997 ^{c/}	161.975	138.865	23.110	51.019	37.989	13.030
1998 ^{c/}	161.337	138.030	23.307	50.090	36.949	13.141
1999 ^{c/}	170.282	147.351	22.931	60.734	47.805	12.929
2000	188.890	165.709	23.181	61.885	48.815	13.070
2001	195.283	162.064	33.219	66.050	47.320	18.730
2002	205.466	173.200	32.266	65.932	47.739	18.193
2003	195.306	168.659	26.647	61.784	46.760	15.024

a/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

b/ Estimación propia. Se consideran pobres un 18,8% de los hogares con ingreso ignorado, y en pobreza extrema un 10,6% del total de esos hogares.

c/ Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1990-2003.

Cuadro A.6

Costa Rica: Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2003.

-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Pobreza extrema														
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9
Pacífico													7,1	6,2
Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9		
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1
Huetar													6,1	7,0
Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7		
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7
Pobreza total^{a/}														
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6
Pacífico														
Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6
Huetar														
Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8

a/ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC 2002 y 2003

Cuadro A.7

Costa Rica: Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares a nivel nacional y por áreas. 1990-2003 -cifras relativas-

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
1990	0,271	0,107	0,060	0,236	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.8

Costa Rica: Ocupados por sector. 1990, 1994, 1998, 2002 y 2003 -cifras absolutas y relativas-

	1990	1994	1998	2002	2003
total ocupados (personas) ^{a/}	1.106.471	1.253.219	1.466.757	1.625.060	1.676.661
Formal ^{a/}	514.801	614.197	724.164	810.355	867.018
Informal ^{a/}	317.706	394.105	484.111	562.316	563.897
Agropecuario ^{a/}	273.964	244.917	258.482	252.389	245.747
incremento ocupados (personas)					
total ocupados	–	146.748	213.538	158.303	51.601
formal	–	99.396	109.967	86.191	56.663
informal	–	76.399	90.006	78.205	1.581
agropecuario	–	-29.047	13.565	-6.093	-6.642
cambio % ocupados					
total ocupados	–	13,3	17,0	10,8	3,2
formal	–	19,3	17,9	11,9	7,0
informal	–	24,0	22,8	16,2	0,3
agropecuario	–	-10,6	5,5	-2,4	-2,6
razón formal/(informal+agropecuario)	0,87	0,96	0,98	0,99	1,07

a/ Para obtener estos resultados los factores de expansión de las encuestas (todas) fueron ajustados.

Fuente: Estimación propia con las Encuestas de Hogares de 1990, 1994, 1998, 2002 y 2003.

Cuadro A.9

América Latina y el Caribe (18 países): Incidencia de la pobreza entre los hogares, alrededor del 2001.

-porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza respectiva-

país	año	pob. total	pob. extrema
Argentina ^{a/}	2002	31,6	12,0
Bolivia	2002	55,5	31,7
Brasil	2001	29,9	10,0
Chile	2000	16,6	4,6
Colombia ^{a/}	2002	44,6	20,7
Costa Rica	2002	18,6	7,7
Ecuador ^{a/}	2002	42,6	16,3
El Salvador	2001	42,9	18,3
Guatemala	2002	52,3	26,3
Honduras	2002	70,9	47,1
México	2002	31,8	9,1
Nicaragua	2001	62,9	36,3
Panamá ^{a/}	2002	21,4	8,0
Paraguay	2001	52,0	26,5
Perú	2001	46,8	20,1
Rep. Dominicana	2002	40,9	18,6
Uruguay ^{a/}	2002	9,3	1,3
Venezuela	2002	43,3	19,7

a/ Estimaciones para área urbana. En el caso del Argentina, para el Gran Buenos Aires.

Fuente: CEPAL 2003

Cuadro A.10
Países desarrollados (21 países): Incidencia de la pobreza
entre la población, década de los noventa.

-porcentaje de población bajo la línea de pobreza ^{a/} -

país	año	% pobreza
Alemania	1994	7,5
Australia	1994	14,3
Austria	1995	10,6
Bélgica	1997	8,2
Canadá	1997	11,9
Dinamarca	1997	9,2
España	1990	10,1
Estados Unidos	1997	16,9
Finlandia	1995	5,1
Francia	1994	8,0
Holanda	1994	8,1
Irlanda	1987	11,1
Israel	1997	13,5
Italia	1995	14,2
Luxemburgo	1994	3,9
Noruega	1995	6,9
Polonia	1995	11,6
Reino Unido	1995	13,4
Suecia	1995	6,6
Suiza	1992	9,3
Taiwán	1995	6,7

a/ La línea de pobreza es igual a la mitad del ingreso disponible promedio (ajustado) de cada país.

Fuente: Jesuit y Smeeding 2002

Cuadro A.11
Costa Rica: Condición de aseguramiento en salud ^{a/} de la población, según categorías de ingreso per cápita del hogar, 2003.

categorías de ingreso per cápita del hogar	total	Asalariado	Mediante Convenio	Cuenta Propia	Por el Estado	Familiar de asegurado directo	Régimen No Contributivo Monto Básico	Pensionado Régimen IVM	Régimen No Contributivo de Guerra	Régimen Magisterio, Poder Judicial, Hacienda	Familiar de pensionado	Otras formas	No asegurado	Ignorado
Población total	100,0	19,6	0,9	4,8	7,9	37,5	2,0	3,1	...	1,0	2,5	1,7	19,1	...
Lpe o menos	100,0	1,1	1,3	2,4	31,0	18,7	4,9	1,0	0,1	0,1	4,4	2,6	32,3	0,1
más de Lpe a Lp	100,0	5,9	1,3	3,2	16,6	34,2	5,4	2,3	0,1	0,1	2,8	3,4	24,6	0,0
más de Lp a 1,40 Lp	100,0	11,1	1,0	3,7	12,8	40,5	2,1	2,7	0,0	0,4	2,7	1,9	21,1	0,0
más de 1,40 Lp a 2 Lp	100,0	15,7	1,0	4,9	5,4	44,4	1,8	3,6	0,1	0,6	2,3	1,8	18,3	0,0
más de 2 Lp a 3 Lp	100,0	22,5	0,8	4,4	3,7	42,2	1,2	3,8	...	0,8	2,3	1,3	16,9	0,0
más de 3 Lp	100,0	32,5	0,6	5,9	1,4	37,0	0,5	3,3	...	2,3	2,0	1,0	13,6	0,0
ingreso ignorado	100,0	22,8	0,8	6,2	6,1	34,0	1,3	3,5	...	0,9	2,2	1,4	20,9	...
Población total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Lpe o menos	5,6	0,3	8,1	2,8	21,9	2,8	13,9	1,7	12,5	0,4	10,1	8,3	9,4	49,8
más de Lpe a Lp	12,8	3,9	18,3	8,6	27,0	11,7	35,5	9,4	22,8	1,8	14,6	25,5	16,4	0,0
más de Lp a 1,40 Lp	11,2	6,3	12,1	8,7	18,1	12,1	12,1	9,8	0,0	4,1	12,4	12,1	12,3	0,0
más de 1,40 Lp a 2 Lp	14,9	11,9	16,5	15,4	10,2	17,6	13,7	17,2	17,9	8,3	14,2	15,7	14,3	0,0
más de 2 Lp a 3 Lp	15,3	17,5	14,1	14,0	7,3	17,2	9,6	18,7	15,5	12,6	14,4	11,2	13,5	0,0
más de 3 Lp	26,2	43,5	19,0	32,3	4,5	25,9	6,0	27,5	23,5	60,0	21,3	16,0	18,7	0,0
ingreso ignorado	14,1	16,5	11,9	18,1	10,9	12,8	9,2	15,6	7,7	12,7	12,9	11,3	15,4	50,2

Lpe= línea de pobreza extrema

Lp= línea de pobreza.

a/ Se refiere específicamente al aseguramiento con la Caja Costarricense de Seguro Social.

Fuente: estimación propia con la Encuesta de Hogares 2003.

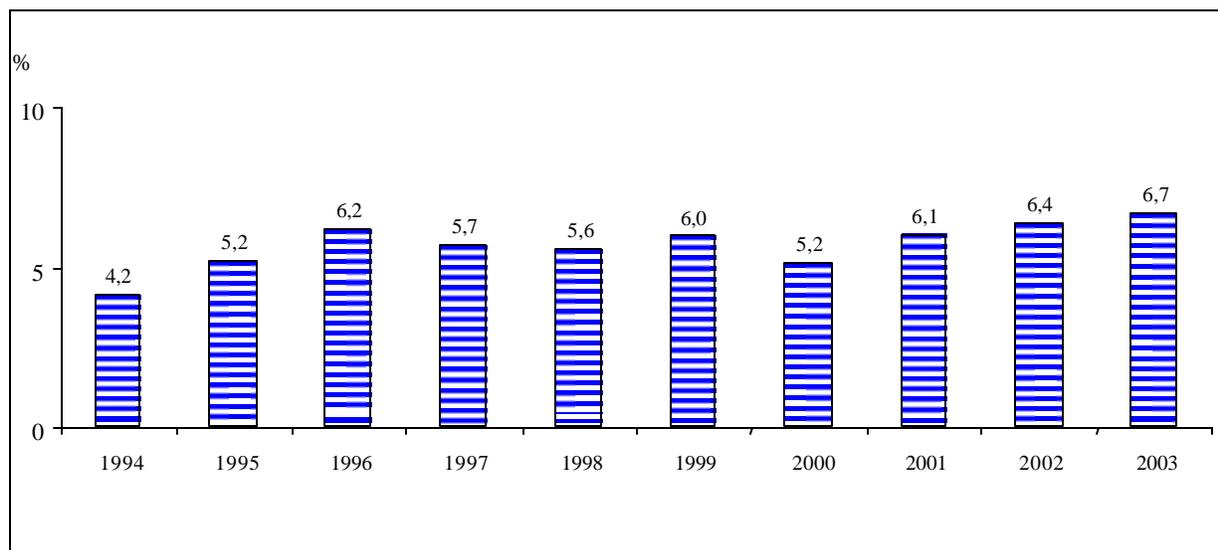
Anexo 2

¿Ha variado el perfil de los desempleados en los últimos 10 años?

Una de las preguntas a ser respondidas en el X Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible es si ha variado el perfil de los desempleados en los últimos 10 años. En este anexo al informe principal del consultor, se realizan algunas consideraciones sobre el tema, a partir de procesamientos especiales de las encuestas de hogares de 1994 y 2003.

Entre 1994 y 2003 las tasas de desempleo abierto se han mantenido relativamente bajas, con un mínimo de 4,2% en 1994 y un máximo de 6,7% en 2003 (gráfico 1), años que casualmente coinciden con los años extremos del período de estudio. Aunque el aumento entre esos dos años es pequeño en términos relativos, implica un fuerte aumento en términos absolutos, pues entre ellos el número de desempleados se duplica, pasando de 54.866 en 1994 a 117.191 en 2003 (cuadro 1).

Gráfico 1
Costa Rica: Tasa de desempleo abierto. 1994-2003



Fuente: INEC

En términos generales, no hay cambios significativos en el perfil de los desempleados entre el inicio y el final del período. Alrededor de un 57% de los desocupados son hombres y el resto mujeres, aunque la tasa específica de desempleo es bastante mayor para estas últimas. Además, aunque las tasas específicas de desempleo aumentan para ambos sexos entre 1994 y 2003, el aumento para las mujeres es mayor, consistentemente con el aumento en el porcentaje que representan dentro del total de desempleados.

Cuadro 1
Costa Rica: principales características de los desempleados, 1994 y 2003
 -cifras absolutas y relativas-

características	1994 ^{a/}		2003	
	% desem- pleados	tasas de desempleo	% desem- pleados	tasas de desempleo
Total desempleados abiertos (personas)	54.866		117.191	
Total desempleados abiertos (%)	100,0	4,2	100,0	6,7
Por sexo:				
Hombres	57,7	3,5	56,3	5,8
Mujeres	42,3	5,8	43,7	8,2
Por área:				
Urbana	60,0	4,3	62,3	6,7
Rural	40,0	4,0	37,7	6,6
Por región:				
Central	58,9	3,7	66,8	6,6
Chorotega	10,7	6,1	6,1	6,1
Pacífico Central	7,4	5,7	5,0	6,7
Brunca	6,3	3,3	7,6	7,3
Huetar Atlántica	12,9	6,6	10,6	7,9
Huetar Norte	3,7	3,2	4,0	4,9
Por tipo de desempleo:				
Cesantes	86,9	n.a.	81,1	n.a.
Buscan por primera vez	13,1	n.a.	18,9	n.a.
Por edad:				
12 a 15	12,1	14,1	3,6	16,1
16 a 20	27,7	9,8	32,2	20,0
21 a 25	18,1	5,2	22,4	9,7
26 a 30	12,5	3,6	10,7	5,6
31 a 59	28,2	2,4	28,5	3,5
60 y más	1,5	1,2	2,5	3,4
Por nivel educativo:				
Primaria incompleta o ninguna	23,1	4,2	17,7	7,4
Prim. completa o secund. incomp.	53,7	4,7	57,7	7,8
Secundaria completa o más	23,2	3,4	24,6	4,7

a/ Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1994 y 2003.

En el año 1994 un 60% de los desocupados residía en área urbana y un 40% en área rural, pero para el 2003 esos porcentajes habían pasado a 62,3% y 37,7% respectivamente. Las tasas de

desempleo abierto entre los residentes en áreas urbanas son mayores que para los rurales, aunque en el 2003 la diferencia entre ellas es mínima.

Por regiones, más de la mitad de los desocupados reside en la Central, específicamente un 58,9% del total de desocupados en 1994 y un 66,8% en 2003, aumento importante que también se refleja en la tasa de desempleo abierto de esta región, que pasó de 3,7% en 1994 a 6,6% en 2004.

Las región Huetar Atlántica aparece como la segunda región en importancia en lo que respecta a la concentración de desempleados (un 12,9% del total de desempleados en 1994 y un 10,6% en 2003), pero ocupa el primer lugar en lo que respecta a la tasa específica de desempleo abierto: 6,6% en 1994 y 7,9% en 2003.

La región Chorotega mantiene su tasa de desempleo abierto entre 1994 y 2003, en 6,1%, pero pasó de ser la tercera región entre las mayores tasas en 1994, a la que presenta la menor tasa en 2003. Desde la perspectiva del perfil de los desocupados este es un hecho relevante, pues también se reduce el porcentaje del total de desocupados que reside en esa región.

Un aspecto importante es que del total de desocupados en 1994 un 13,1% eran personas que buscaban trabajo por primera vez (un 86,9% eran cesantes), pero para 2003 ese porcentaje aumentó a 18,9% (81,1% cesantes), reflejando un cambio importante en el perfil de los desocupados, que es la mayor presencia de este tipo de población.

Por grupos de edad, entre 1994 y 2003 hay una muy fuerte caída en el porcentaje que representan del total de desocupados los jóvenes de 12-15 años de edad, situación directamente relacionada con el aumento de la permanencia de los mismos en el sistema educativo. Sin embargo, hay importantes aumentos en el porcentaje de desocupados en las categorías de 16-20 años y 21-25 años, acompañados de también fuerte aumentos en las tasas específicas de desempleo abierto. En el caso de los jóvenes de 16-20 años, esta tasa se duplicó entre 1994 y 2003, pasando de 9,8% a 20%.

En términos generales, es posible afirmar que uno de los cambios más importantes en el perfil de los desempleados es el fuerte aumento en el porcentaje de jóvenes de 16 a 25 años que se encuentran en esa situación.

En lo que respecta al nivel educativo, se reduce el porcentaje de desempleados con educación primaria incompleta o ninguna educación formal (de 23,1% en 1994 a 17,7%), y aumenta el de personas con primaria completa o secundaria incompleta (de 53,7% a 57,7% respectivamente), y hay además un pequeño aumento en el porcentaje de desempleados con secundaria completa o más (de 23,2% a 24,6%). Este aspecto es también importante, pues refleja que disponer una mayor educación no necesariamente garantiza la obtención de un empleo, respecto a los menos calificados (lógicamente deben tomarse en cuenta aquí las características de los empleos en cada caso).

Se confirma entonces que con excepción de la situación para los jóvenes de 16-25 años, y los aspectos regionales específicos, no hay cambios importantes en el perfil de los desocupados en los últimos 10 años.

- ^{1/} Hay que destacar que las estimaciones para Costa Rica obtenidas por esa institución difieren de las propias, arriba incluidas, por dos motivos principales. Por una parte, por los ajustes en los ingresos que realiza CEPAL para mejorar la comparabilidad internacional; y por otra, que para las estimaciones la CEPAL consideran el ingreso per cápita del hogar, mientras que las estimaciones propias consideran el ingreso promedio de los hogares. Sin embargo, no hay diferencias significativas en lo que reflejan ambas estimaciones.
- ^{2/} Estimando la pobreza a partir de los ingresos laborales de los hogares, y no la totalidad de ingresos de los hogares como en las demás estimaciones que se consideran en este estudio, Barahona et al. (1999: 279) destacan: *"entre 1980 y 1982 el porcentaje de familias bajo la línea de pobreza aumenta de 30,4% a 54,2%, reflejando el enorme impacto de las crisis sobre las familias. En los años siguientes los niveles de pobreza muestran una reducción sostenida hasta 1990."*
- ^{3/} Estas cifras corresponden a una estimación propia del autor, que consiste en agregar a los totales de hogares pobres publicados por el INEC y que incluyen solamente los hogares con ingresos conocidos, una estimación de los hogares pobres dentro de los hogares con ingreso desconocido, que en este caso corresponden al 18,8% de esos hogares (10,6% en situación de pobreza extrema). Además, los factores de expansión de las encuestas de hogares de 1990-99 se modificaron para que fueran comparables con los de 2000-2003, que incorporan el ajuste poblacional respecto a los resultados del censo de población del año 2000.
- ^{4/} Este representa el mayor número de hogares en situación de pobreza en todo el período 1990-2003.
- ^{5/} Los tres únicos años en que el número de hogares pobres ha sido igual o superior a 200.000 son: 1991 (202.300 hogares), 1992 (200.000 hogares) y 2002 (205.400 hogares).
- ^{6/} En el citado Informe se incluyen las definiciones y aspectos metodológicos relativos a su estimación.
- ^{7/} El sector informal engloba el conjunto de actividades productivas no agropecuarias de baja productividad, la cual es resultado, principalmente, de las bajas dotaciones de capital humano y físico, y por lo tanto, de una reducida relación capital/trabajo. La aproximación al sector se realiza a partir de las encuestas de hogares, considerando como ocupados en actividades de baja productividad o informales no agropecuarios a los trabajadores por cuenta propia (excluidos los que tienen al menos un año de educación superior); los trabajadores en microempresas (asalariados privados y patronos en empresas de cinco empleados o menos, excluyendo en ambos casos a aquellos con educación superior); los trabajadores familiares no remunerados; y el servicio doméstico. Todos los demás trabajadores no agropecuarios se consideran en el sector formal. Por su parte, en el caso de las actividades agropecuarias, se diferencian los sectores tradicional y moderno. En el primero de ellos se incluyen los cuenta propia y trabajadores no familiares, así como los patronos y asalariados en establecimientos de 5 empleados o menos. Este sector constituye la denominada "economía campesina", que es sobre todo de subsistencia, en la que se produce para el propio consumo, comercializando algunos pequeños excedentes. El sector

agropecuario moderno incluye a los patronos y asalariados en establecimientos de más de 5 empleados, y trata de representar aquellas actividades agropecuarias de mayor escala, presumiblemente más tecnificadas y con mayores niveles de productividad, para la comercialización a nivel nacional e internacional.

^{8/} En Uruguay, a diferencia de lo que sucede con la pobreza total, que mostró un fuerte aumento en 2002 y 2003, la incidencia de la pobreza extrema prácticamente no varió en esos años, alcanzando un 1,6% en 2003 según el Instituto Nacional de Estadística de ese país.

^{9/} La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.